

Semana 2: Cristo: el modelo a seguir.

“Solo podrá ser guía de los demás en la medida en que él mismo sea conducido por Cristo, en la medida en que reproduzca su modelo, o al menos tienda a él...

hasta que pueda decir: ya no soy yo el que vive en mí; ¡es Cristo!”

(San Alberto Hurtado)

Objetivo de aprendizaje: Identificar en los actos y palabras de Cristo un camino a seguir para vivir de manera plena en la sociedad.

Conceptos claves: Cristo, amor, evangelio, bienaventuranzas, vida social.

1. Dios sale al encuentro de la persona en Cristo.

La semana anterior estuvimos estudiando en qué consistía la Doctrina Social de la Iglesia. En aquella oportunidad dijimos que la DSI es de naturaleza teológica y especialmente de teología moral, pues orienta la vida del ser humano en la sociedad desde la perspectiva del amor de Dios. En este sentido, la DSI no es un invento de la persona, pues emana de una sola fuente, que es la revelación, contenida en dos cauces: uno escrito, la Biblia y otro oral, la Tradición que nutre el Magisterio de la Iglesia. Expusimos también que la DSI tiene la finalidad de anunciar el sentido social del mensaje de Cristo y denunciar cuando se atropellan los derechos fundamentales de las personas y su dignidad. En resumen, nos propone que la humanidad está llamada a formar una sociedad con los criterios de la caridad, la llamada civilización del amor.

Pero ¿quién es Cristo Jesús? Es el centro de la vida cristiana, el Hijo de Dios. De esta manera los seguidores de Jesús, se les llama cristianos y su práctica religiosa se conoce como el cristianismo. Pues bien, una de las características esenciales del cristianismo es revelarnos que Dios es Trino: es Padre, Hijo y Espíritu Santo. No es que sean tres dioses, sino que es un Dios en

tres Personas: el Padre crea, el Hijo redime y el Espíritu Santo santifica con su amor. Cristo es la segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo, que se encarnó en la Virgen María. Al venir al mundo él enseñó y realizó muchos milagros que están atestiguados en la Biblia. Pero el centro de su vida es la Pasión, Muerte y Resurrección. Al hacerse Persona, Dios se hace visible a los seres humanos como amigo y les enseña el camino hacia la plenitud. Quiere entrar en comunión con nosotros y recibirnos en su compañía. Así, Dios acompaña a la persona en todas las etapas de su vida y en el contexto social en el que éste se desenvuelve. Dios nunca ha dejado solo a la persona, así lo demostró con Cristo y lo sigue demostrando día a día. Dios es amor y muestra su rostro amoroso en Jesús, entregando su vida por todos los seres humanos. El nombre de Jesús (*Jeshua*) significa “salvación” o “Dios salva”: “Él salvará a su pueblo de los pecados”. A su vez término *Cristo* significa “mesías” que a su vez viene de “ungido”, es decir, es el elegido de Dios para salvar al ser humano y a todo el mundo del pecado y sus consecuencias.

Una vez cuando Jesús iba de camino a una ciudad con sus discípulos les preguntó a ellos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” La mayoría de las personas pensaban que era un profeta más de entre tantos, sin embargo, Jesús les vuelve a preguntar: “Y según ustedes, ¿quién soy yo? Simón Pedro respondió: Tú eres el Mesías, el hijo de Dios vivo”¹. Pero ¿cómo es Jesús de Nazaret? ¿Cómo podemos acercarnos su figura? El texto de las Bienaventuranzas, que veremos a continuación, nos puede ayudar a comprender de verdad como es Jesús mismo y lo qué había en su corazón.

Este conocimiento de Cristo es muy importante porque en la medida que conocemos a Jesús, vamos adentrándonos más en el misterio de Dios y, por consiguiente, vamos también conociendo más quién es la persona. A la inversa conociendo verdaderamente más al ser humano y valorando más su dignidad

¹ Mt 16, 13-16.

también vamos acercándonos más al conocimiento de Dios. Pues fue creado a imagen y semejanza de Dios, fuente última de la dignidad humana.

En suma, la DSI tiene como criterio y fundamento último a la persona y el mensaje de Jesús. Desde esa perspectiva, nos invita a construir la civilización del amor.

2. El Evangelio: Jesús y la Buena noticia.

La Palabra de Dios escrita, es decir, las Sagradas Escrituras es el elemento clave para comprender cómo Dios se ha ido manifestando y regalando a la persona; y para conocer quién es Jesús. En la condescendencia de su bondad, Dios, para revelarse a los seres humanos, les habla en palabras humanas: «La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres»². Dios baja al ser humano y se asemeja a él para que éste le pueda conocer. En la Sagrada Escritura podemos encontrar lo que Dios le ha comunicado y le comunica a cada persona y a toda la sociedad.

La Palabra de Dios es sagrada, pues los libros se escribieron inspirados por el Espíritu Santo y el autor último es Dios mismo. De esto se sigue que estos libros enseñan sin error la verdad de lo que Dios quiere que hagamos en nuestra vida personal y social.

La Sagrada Escritura se divide en dos grandes partes: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. El primer grupo de libros nos relata cómo Dios fue preparando la venida de Jesús y la pedagogía que Dios ha propuesto para salir al encuentro del ser humano. El otro grupo, el Nuevo Testamento, nos ofrece la

² Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n° 101.

verdad definitiva de la Revelación divina, su objeto central es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado. Sus palabras y sus obras, su pasión, muerte y resurrección ocupan el centro de los cuatro evangelios. Los Evangelios son el corazón de todas las Escrituras por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador. En los Evangelios se relatan acontecimientos tan importantes como el nacimiento de Jesús, la institución de los sacramentos, la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Estas enseñanzas no pasan de moda porque representan las verdades más hondas del sentido de la vida, del mundo y en definitiva, la verdad sobre Dios.

Dios sale al encuentro del ser humano en las Sagradas Escrituras, y de manera plena en Jesucristo: *“El Rostro de Dios, revelado progresivamente en la historia de la salvación, resplandece plenamente en el Rostro de Jesucristo Crucificado y Resucitado. Dios es Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo”*³. En resumen, podemos afirmar que, así como el corazón de Cristo está expresado fielmente en las Bienaventuranzas, también podemos decir que es imprescindible conocer a Jesús para descubrir su proyecto social, que hemos llamado la civilización del amor. Esto lo expresaba concretamente san Alberto Hurtado con la pregunta: ¿qué haría Cristo si estuviera en mi lugar? Para saber la respuesta es necesario ir al Sermón de la Montaña y las Bienaventuranzas que veremos a continuación.

3 Las Bienaventuranzas: el corazón de Jesús.

La clase anterior adelantamos que las Bienaventuranzas - que se encuentra en el Sermón de la Montaña, esto está en el evangelio de san Mateo capítulos 5, 6 y 7. Es un mensaje que Jesús entregó al ser humano y que demuestra realmente cómo es el corazón de Jesús. La palabra bienaventuranza, la podemos entender como “feliz”. Veamos qué nos relata Jesús:

³ Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n° 31.

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

Este texto nos presenta una mirada de Jesús reordenando los valores tras los cuales camina el ser humano. Al leer las bienaventuranzas, lo primero que nos llama la atención es lo paradójicas que son, parecen lo contrario de lo que acostumbramos a describir como la felicidad o el triunfo en la vida. Estas paradojas son precisamente las que vive el cristiano en el mundo de hoy. En efecto, lo primero que manifiesta el corazón de Jesús es esperanza ante las problemáticas, pues ante la tribulación y los problemas, Cristo ofrece grandes recompensas.

Después de mostrarnos qué aprecia Jesús y cómo interpreta las diversas situaciones de los humanos, nos invita a actuar conforme a sus enseñanzas. Aquí nacen las exigencias para el cristiano en cuanto persona y en su proyecto de sociedad. Muchos textos del Sermón de la Montaña nos indican cómo reaccionar y

responder ante la injusticia, el odio, la necesidad, etc. Desafiando los criterios corrientes que nos enseñan “si son injustos contigo, paga con injusticia”; “cuando te injurien, tú también tienes el derecho de hacer lo mismo”. Él nos enseña a responder con amor hasta el extremo. Los criterios de Jesús están en la lógica del amor, de querer el bien del otro, incluso dando la vida. Las Bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad. El poder de Dios se manifiesta ahora en su mansedumbre, su grandeza en su sencillez y cercanía.